

## La economía de las ciudades

Estudiar la economía de las ciudades es relevante por diversas razones. En primer lugar, porque en ellas se agrupa la mayor parte de la población del planeta. En segundo lugar, porque concentran los principales problemas sociales que tiene la humanidad y, finalmente, porque son también la mayor fuente de creatividad, innovación y oportunidades de desarrollo para resolver esos problemas. Las ciudades agrupan empresas y personas que se relacionan entre sí tanto dentro de su ámbito como con sus pares en otras ciudades. El marco general en el que opera la economía actual es, en general, la ciudad y si esta última no crea las condiciones para que la actividad económica sea sustentable, no solo la ciudad, sino el país mismo sufrirá las consecuencias.

El título de este número de *Cultura Económica* está inspirado en la obra homónima de Jane Jacobs, una influyente urbanista que intentó abogar por una ciudad de escala humana como el centro de las políticas públicas. Nacida en 1916 en Scranton, Pennsylvania (EE.UU.), su obra más conocida es *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas* (1961, Random House), que escribió mientras vivía en Nueva York, ciudad donde residió durante algún tiempo hasta su traslado a Toronto donde continuó el resto de su obra, incluida *La economía de las ciudades* (1969, Random House).

Este texto aportaba una mirada integral del desarrollo de las ciudades visto desde una óptica económica. Con una epistemología característica suya, basada en la observación de los fenómenos sociales, Jacobs buscaba, sobre todo, entender mejor el comportamiento del hombre para de ese modo aprovechar el desarrollo potencial de cada ciudad. Diferente de la concepción mecanicista, racionalista y determinista que muchas urbes de entonces seguían como modelo, la visión del urbanismo de Jacobs implicaba una visión más humana de la economía de las ciudades.

A lo largo del libro citado, Jacobs también presentaba algunos conceptos transversales como la creación de trabajos nuevos a partir de trabajos viejos, la división del trabajo y la importancia de la innovación, la diversificación y la diferenciación. A estos conceptos agregaba cuestiones puntuales como el financiamiento y las oportunidades y multiplicadores del crecimiento, buscando evitar el estancamiento económico de las ciudades. Comparando Manchester con Birmingham,

Jacobs señalaba cómo ambas habían generado múltiples nuevas pequeñas empresas que crecieron, desaparecieron o se transformaron. Sin embargo, en el agregado general, fue Birmingham la que amplió la división del trabajo y la oferta de bienes y servicios, convirtiéndose en una ciudad pujante. Así -sostenía Jacobs- las ciudades que logran tener diversidad en el uso del suelo, crear valor a partir de la producción más eficiente, ofrecer un ambiente propicio para el nacimiento de nuevas empresas, hacer partícipe a la población en el proceso de toma de decisiones, y dotar de resiliencia a los más vulnerables, serán las más desarrolladas y sostenibles a lo largo del tiempo.

Casi todas estas cuestiones son tratadas por los autores que colaboran en este número 100 de *Cultura Económica*. El primer artículo de Micaela Camacho está centrado en la competitividad urbana. La autora revisa los aportes de diferentes estudios y modelos partiendo de la idea de que las actividades urbanas son hoy la base central de la prosperidad, a diferencia de la lógica antigua que concebía únicamente a la tierra y los recursos minerales como la principal fuente de riqueza. Su revisión de la profusa literatura sobre el tema, así como los propios análisis de la autora, invitan al lector a adentrarse en los estudios que permiten analizar las particularidades de cada ciudad y su economía, proponiendo además una nueva línea de investigación de modelos de competitividad urbana.

El artículo de Bibiana María Guerra de los Ríos presenta un concepto muy en boga actualmente como es el de ciudades inteligentes, pero desde una perspectiva no exclusivamente tecnológica. Al igual que Camacho, reconoce la importancia de la solución local a los problemas globales como un valor central. En tal sentido, la autora menciona el modelo emergente de la ciudad de 15 minutos de distancia como solución a escenarios de pandemia y restricción en la movilidad personal. En la misma línea plantea también otros conceptos como el de la economía circular en el manejo ambiental de los conglomerados urbanos; el aprovechamiento de la capacidad ociosa nocturna para darle un uso de 24 horas a la infraestructura de la ciudad; la inclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones a través de una participación organizada; y una gobernanza transparente. En definitiva, el aprovechamiento de la tecnología hace a las ciudades más inteligentes, pero existen también otras herramientas de importancia vital.

Cerrando la sección *Artículos* de la Revista, publicamos el trabajo de Juan Carlos Neri Guzmán, José Luis Santos Morales y Mildreth

Guadalupe Arriaga Alemán sobre responsabilidad social y huella ecológica analizando el caso de la Universidad Politécnica de San Luis Potosí (México). Los autores miden el impacto que la Universidad genera en el ambiente a través de la medición de emisiones de CO<sub>2</sub> (dióxido de carbono) y plantean acciones de responsabilidad social para compensar el efecto negativo de las actividades de la institución sobre los empleados, la comunidad y el ambiente. Es un ejemplo muy interesante sobre cómo la medición del impacto de una determinada actividad, llevada a otros sectores, industrias u organizaciones, podría generar conciencia sobre la importancia que ésta tiene sobre el entorno y aportar ejemplos sobre diversos modos de reducción, mitigación o compensación de sus externalidades negativas y potenciación de aquellas positivas.

En la sección *Ensayos*, ofrecemos el aporte de Francesco Maria Chiodi referido al programa especial lanzado por la Unión Europea llamado *Next Generation EU* (NGEU) como respuesta ante la gran caída económica sufrida por todos los países del bloque ante el *lockdown* por la pandemia del COVID-19. El autor explica muy detalladamente cómo este programa busca la recuperación y fortalecimiento de la economía, pero sin dejar de lado la ambiciosa política de transformación verde y digital en la que la región se había embarcado antes de la pandemia, como parte de su nuevo modelo de desarrollo. Para ello el NGEU cuenta con un financiamiento independiente del resto de los proyectos del bloque, tomando por primera vez deuda en conjunto y ofreciendo como garantía el propio presupuesto plurianual de la Unión. Una iniciativa inédita que podría sentar las bases para una política fiscal unificada en las próximas décadas.

En el segundo de los ensayos, José Eduardo Moreno, María Eugenia Prestofelippo y Jéscica Verónica Favara parten de la concepción de que la interacción entre la economía mundial, la sociedad global y el ambiente físico de la Tierra están muy relacionados con el desarrollo sustentable. Para entender una parte de aquella interacción, realizan una encuesta en las ciudades de Paraná y Oro Verde en la Provincia de Entre Ríos (Argentina). Por medio de dicho estudio buscan conocer la conciencia ambiental en adultos y cuán predispuestos están a realizar actividades pro-ambientales en orden a formular políticas de desarrollo.

Esta edición de *Cultura Económica* incluye también un documento elaborado por Florencia Almansi, Jorge Martín Motta y Jorgelina Hardoy, originalmente publicado en *Environment & Urbanization* y

traducido especialmente para nuestra Revista. El texto describe el proceso participativo de mejoramiento de la Villa 20 en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). Haciendo hincapié en la incorporación del enfoque de resiliencia en la transformación social y urbana realizada en un asentamiento precario pero consolidado, el documento describe el modo de aplicación de un modelo de planificación que incluye la participación simultánea de técnicos y beneficiarios. A partir de esquemas de participación ciudadana y gobernanza se generó mayor resiliencia al cambio climático en la población por su involucramiento en el proceso, y se mejoraron las condiciones para el desarrollo, haciendo más efectiva la implementación de las políticas públicas que buscaban mejorar el barrio.

Esperamos que este número 100 de *Cultura Económica*, además de despertar el interés por la economía urbana, disciplina indispensable para afrontar un siglo XXI hiperurbanizado y con múltiples dilemas sociales, ambientales y de salud (como la actual pandemia), colabore en la generación de conciencia sobre la necesidad de ciudades con un rostro más humano como motor de un desarrollo sustentable. En tal sentido, y en línea con la cita que realiza Jane Jacobs en la célebre obra antes mencionada, creemos que el pensamiento de Alceo de Mitilene (600 a.C.) sigue hoy plenamente vigente: “Ni casas con finos techos, ni murallas de piedra, ni canales o puertos hacen a una ciudad, sino las oportunidades de las que los hombres pueden hacer uso”.

*Milan C. Jelić*  
*Editor Invitado*  
*milan@jelic.com.ar*